

TRADICIONES MOTIVACIONALES Y PSICOLOGÍA DE GÉNERO

ESTER BARBERÁ HEREDIA

Catedrática de Psicología Básica
Universitat de València
Av. Blasco Ibáñez, 21- 46010-Valencia
Tel: 96-3983169 / Fax: 96-3864822
E-mail: barberah@uv.es

RESUMEN

Asumiendo, como punto de partida, la carencia de un modelo integrador de la motivación humana comúnmente compartido por la Psicología actual, el primer objetivo de esta revisión histórica es agrupar las principales hipótesis y teorías motivacionales en tendencias generales, y describir las especificidades de cada una de ellas. El criterio de orientación seguido para conseguir este propósito es la clasificación propuesta por Hyland (1989), que se basa en la idea de que cualquier teoría sobre la motivación humana trata de explicar la conducta propositiva. Otro objetivo básico del trabajo es destacar la presencia de las tradiciones motivacionales descritas en una serie de modelos explicativos de las diferencias psicológicas entre los hombres y las mujeres. La tradición de McClelland-Atkinson posibilita el desarrollo de la clásica hipótesis del miedo al éxito de las mujeres de Horner y, sobre todo, el modelo general de elecciones de logro de Eccles. La tradición representada por Lewin-Festinger está presente en las revisiones que realiza la Psicología a la teoría de la equidad y a los criterios de justicia distributiva desde la perspectiva de género. Finalmente, la tradición cognitiva, que tiene en la teoría de la atribución causal su representación más genuina, pervive en diversos modelos que explican el empleo de estrategias atributivas diferenciadas en mujeres y en varones. La principal conclusión con respecto al primer objetivo es que cada una de las tres tradiciones motivacionales expuestas se interroga sobre diferentes aspectos de la conducta propositiva. En relación con el segundo objetivo, hay que destacar la contribución de la perspectiva psicológica de género al conocimiento de la motivación humana.

Palabras Clave: Conducta propositiva y motivación humana, perspectiva de género en motivación de logro, teoría de la equidad y justicia distributiva, atribuciones causales determinadas por el sistema sexo/género.

ABSTRACT

Assuming the current Psychology does not have a general human motivation model, the main aim of this historical review is to organize the main motivational hypothesis and theories around general tendencies and to describe their characteristics. The Hyland(1989)proposal -related to any human motivation theory tries to explain the goal-directed behaviour- will be taken as the starting point of view. The second aim is to show the presence of these motivational traditions in different psychological theories about gender differences. McClelland-Atkinson tradition is on the base of the Horner's fear of success hypothesis, and particularly on the Eccles's general model of achievement choices. Lewin-Festinger tradition is represented on the gender psychology criticism to the equity theory and the distributive justice principles. Finally, the cognitive tradition, having the main representation on the attribution theory, has influenced the development of some hypothesis explaining sex-differences in attribution strategies. In relation to the first aim, the main conclusion is to realize how each goal-directed behaviour tradition is interested on different motivational questions. In relation to the second one, it is important to show the gender psychological contribution to the human motivation knowledge.

Keywords: Goal-directed behaviour and human motivation, gender psychology in achievement motivation, equity and distributive justice theories, sex-determined attributions.

TRADICIONES MOTIVACIONALES Y PSICOLOGÍA DE GÉNERO

1. *Introducción*

Desde la perspectiva histórica, la fascinación científica ejercida por los procesos motivacionales en Psicología presenta una larga tradición, que precede a su constitución como disciplina independiente. La curiosidad y el interés psicológico que despierta la motivación se justifica intrínsecamente, en la medida en que remite a los factores causales del comportamiento. Pero, la complejidad de la actividad psíquica humana trasciende, con creces, la determinación motivacional como origen único del comportamiento (Barberá, 1999). Ello explica el carácter invertido de los enfoques motivacionales actuales y, parafraseando el análisis crítico de Huertas y Montero (1995), la carencia de '*una teoría general de la motivación que se deduzca de un marco general de entender al sujeto y su desarrollo y cambio*' (p. 99).

La falta de un modelo globalizador, comúnmente compartido por los psicólogos sobre la motivación humana, plantea la necesidad de ordenar las diversas tradiciones motivacionales en torno a líneas teóricas dominantes. Este trabajo parte de la clasificación propuesta por Hyland (1989) al explicar el comportamiento propositivo, según la cual cabe distinguir tres tradiciones básicas: i) la representada por McClelland y Atkinson, cuya investigación se centra en torno al análisis de la motivación de logro; ii) la que toma la teoría de campo de Lewin y los principios de la comparación social y de la disonancia/consonancia cognitiva de Festinger como referentes básicos de análisis. Estos dos autores representan, a su vez, el marco conceptual en torno al cual se desarrollan teorías específicas, como son la de la autopercepción de Bem (1972), el modelo de la reactancia psicológica de Brehm (1966), o la teoría de la equidad (Adams, 1965); y iii) la que, siguiendo la teoría ingenua de Heider o el modelo de Weiner sobre atribuciones de éxito y de fracaso, destaca el peso motivacional de los procesos de atribución causal.

Además de realizar un revisión histórica y seleccionar las tradiciones motivacionales con más arraigo, validez funcional y coherencia teórica, otro objetivo fundamental de este trabajo es plantear la pervivencia y actualidad de las tradiciones motivacionales previamente mencionadas en las explicaciones psicológicas de las diferencias de género.

La evolución histórica en el análisis de la dimensión 'género' registra, a pesar de su corta andadura, la multiplicidad paradigmática característica en Psicología. Como ya se expuso en un trabajo anterior (Barberá, 1996), el género ha sido considerado un rasgo estable, algo interno y consustancial al individuo, que operativamente se define en tanto variable sujeto. La Psicología Social lo ha interpretado como un sistema de clasificación cultural representándolo mediante una variable estimular externa. Por influencia de los paradigmas cognitivo y socio-cognitivo, el estudio del género se aleja de la conducta para centrarse en los procesos psicológicos que intervienen en su construcción: identidad, aprendizaje de roles y papel profético de los estereotipos.

2. La tradición McClelland-Atkinson e hipótesis derivadas sobre diferencias de género

Esta orientación comparte la creencia en una serie limitada de motivaciones humanas básicas, que se representan como criterios estables y comunes a todos los individuos. La activación de un motivo se explica mediante un proceso interactivo en el que confluyen características personales específicas y determinadas condiciones ambientales. De modo que la variabilidad interindividual se explica por diferencias de intensidad, ya sea en las condiciones ambientales ya sea en las sensibilidades personales a tales condiciones.

Aunque ni McClelland ni Atkinson se interesaron por analizar específicamente las diferencias motivacionales intersexuales, la motivación de logro, a cuyo análisis y medida dedicaron su obra más importante, representa, sin duda, la tipología motivacional más trabajada desde la perspectiva de género (Mednick y Thomas, 1993). En particular, la ausencia de diferencias en las puntuaciones obtenidas por las mujeres en el TAT (Test de Apercepción Temática) ante condiciones neutras y condiciones de activación del logro llevó a McClelland a prescindir de ellas como sujetos experimentales. Sin embargo, este resultado permitió el desarrollo de hipótesis específicas sobre las diferencias en el funcionamiento del logro de las mujeres (Veroff, Wicox y Atkinson, 1953).

Tampoco el modelo de preferencia de riesgo de Atkinson (1957) se interesó por las diferencias de género. Pero la ampliación del concepto logro, incluyendo tanto la noción de 'búsqueda del éxito' como la de 'temor al fracaso', ejerció un influjo importante en el desarrollo de M. Horner (1972) acerca del miedo al éxito de las mujeres; hipótesis, hoy superada, pero que en los años setenta alcanzó una enorme popularidad y que ha servido como uno de los heurísticos más importantes para el análisis del motivo de logro desde la consideración de género (Barberá y Cantero, 1994). Posteriormente, la teoría del rol social de género (Eagly, 1987; Sutherland y Veroff, 1985) se encargará de aclarar que el miedo al éxito no es privativo de las mujeres, aunque su desarrollo y funcionamiento revista características distintivas en unos y otras como resultado de los respectivos procesos de aprendizaje social de rol de género.

Además, la incorporación del análisis del logro en el marco teórico general de expectativa/valencia, propuesta por Atkinson, afecta, en gran medida, al modelo general de elecciones de logro de Eccles (1985). Gran parte de la investigación experimental de esta autora se desarrolla en el ámbito educativo, en relación con las clásicas diferencias de resultados escolares obtenidos por niños y niñas en materias estereotipadamente masculinas (matemáticas y física) y femeninas (lengua y literatura). Aunque el modelo de Eccles reconoce la importancia de 'las expectativas' en el rendimiento académico, considera que las diferencias de género en conductas de elección se explican, básicamente, por los distintos sistemas de valores desarrollados por chicos y chicas desde la infancia.

3. Modelos derivados de la tradición Lewin-Festinger

Por contraste con la tradición precedente, la hipótesis inicial de este enfoque teórico es la existencia de una serie ilimitada de metas así como de estrategias para lograrlas, de manera que la variabilidad interindividual

e intergrupala obedece a la diversidad de criterios motivacionales, más que a la mayor o menor intensidad en la fuerza que alcanzan los motivos. Hyland (1988) destaca, sin embargo, la multiplicidad de interpretaciones que la Psicología atribuye al concepto 'meta', definiéndolo, en ocasiones, como un estado final; identificándolo, en otros casos, con las acciones necesarias para conseguir un resultado; o utilizándolo, incluso, en referencia a los estados afectivos y emocionales de los individuos.

También esta segunda tradición está representada en el análisis intersexual comparativo. En particular, esta concepción se invoca al explicar las preferencias de varones y mujeres por determinados criterios de reparto y ante la percepción de la justicia distributiva (Kahn y Gaeddet, 1985). Entre las principales hipótesis explicativas, las más tradicionales parten de la equidad, como principio normativo básico, y explican las preferencias encontradas en las mujeres por otros criterios de reparto (igualdad o necesidad) como excepciones marginales a la norma masculina. Otras explicaciones, sin embargo, consideran que el sistema sexo/género condiciona el desarrollo de procesos socializadores diferenciados, repercutiendo enormemente en la estructura de personalidad (rasgos de masculinidad y de feminidad), en el establecimiento de metas y en el sistema de valores (agente/instrumentales y comunal/expresivos) (Feather, 1984). Una tercera propuesta considera que son las distintas concepciones sobre los merecimientos propios, antes que el enjuiciamiento de las acciones ajenas, lo que explica las diferencias sexuales ante criterios de reparto. En la búsqueda explicativa de por qué las mujeres, en general, se conforman con menos, partiendo de una situación objetivamente discriminatoria, la Psicología Social se ha interesado por analizar los diferentes estándares de comparación en los que cada grupo sexual basa sus respectivas percepciones (Major, 1990). En la medida en que una mujer compara su situación personal con la de su grupo de género, es razonable esperar que su valoración difiera de la de los varones y se conforme con menos, debido a las distintas situaciones sociales desempeñadas por unos y otras en la estructura organizacional (Kanter, 1977).

4. Explicaciones diferenciales de género desde la teoría de la atribución causal

El criterio de partida de este enfoque es que las motivaciones humanas están estrechamente vinculadas a la organización jerárquica del conocimiento. Las personas buscan argumentos explicativos a los resultados obtenidos, sean estos logros o fracaso. Las atribuciones causales emergen, sobre todo, cuando los resultados son inesperados. Según esta tradición,

la diversidad interpersonal e intergrupala se explica en términos de diferencias en las atribuciones planteadas ante un mismo resultado.

La teoría de la atribución ingenua de Heider (1958), según la cual la especie humana está motivada, de manera consustancial, para buscar las explicaciones causales de lo que ocurre en el mundo, y, de manera especial, el análisis atributivo de la motivación de logro de Weiner (1974) constituyen los dos marcos teóricos más representativos de esta tradición.

Desde el comienzo de la década de los ochenta, se desarrollan hipótesis que describen y argumentan los motivos del empleo de estrategias atributivas diferenciadas por parte de los varones y de las mujeres (Mednick, 1982). El resultado empírico más frecuente es que la activación del 'sesgo egoísta', según el cual la atribución de los éxitos se localiza en factores internos mientras que la responsabilidad de los fracasos se saca fuera de sí, aparece, de forma generalizada en los varones, pero no se da tanto entre las mujeres. Deaux (1972) especifica que un resultado de este tipo no debe sorprender y lo explica por un proceso de internalización de la incompetencia y falta de capacidad asignadas socialmente a las mujeres.

Con posterioridad, Hansen y O'Leary (1985) añaden posibles explicaciones a la comprensión de las diferencias atributivas intersexuales. La primera, muy próxima al punto de vista de Deaux, sostiene que las atribuciones causales son un reflejo de la realidad social, de manera que si ésta es discriminatoria con las mujeres, éstas van a desarrollar atribuciones distintas debido a las asimetrías de género. Otra explicación considera que las diferencias en los procesos atributivos obedecen a la activación de un número elevado de procesos cognitivos y a sus mutuas interacciones. Por ejemplo, las cuatro adscripciones causales de sentido común -capacidad, esfuerzo, nivel de dificultad y suerte- no son psicológicamente independientes, sino que operan como causas compensatorias entre sí. Si las mujeres asumen el precepto social de su menor capacidad intelectual, tienen que buscar otros factores compensatorios -esfuerzo, ayudas o suerte- como razones explicativas de sus logros.

5. Conclusiones

En relación con el primer objetivo planteado -ordenación de las teorías psicológicas motivacionales más influyentes y descripción de sus rasgos comparativos- se puede concluir que las tres tradiciones motivacionales expuestas se interrogan sobre diferentes aspectos de la conducta propositiva. Haciendo propias las palabras de Sternberg (1993) '*las diferentes explicaciones obedecen casi siempre a los diferentes tipos de preguntas sobre los que se interroga la teoría*' (p. 1). La tradición de McClelland-Atkinson

asume una serie limitada de motivaciones comunes a la especie humana y explica la variabilidad interpersonal por la mayor o menor intensidad de los motivos. La descripción coloquial de Hyland resume el interés específico de esta tradición por la fuerza que alcanzan los motivos básicos (*cuánto se quiere algo*). Por el contrario, la tradición de Lewin-Festinger, al partir de una serie ilimitada de motivaciones que explican por sí mismas la variabilidad interpersonal, se interesa, sobre todo, por el conocimiento de las posibles metas humanas (*qué es lo que se quiere*). Finalmente, la tradición de Heider-Weiner, centrada en los aspectos cognitivos de la conducta motivada, explica la diversidad interpersonal por las diferentes atribuciones causales ante un mismo resultado. El interés central es conocer *cómo* se puede intervenir sobre la conducta para conseguir las metas propuestas.

Con respecto al segundo objetivo -mostrar la presencia de las distintas tradiciones motivacionales en las teorías psicológicas de género- es importante destacar que la incorporación del sistema sexo/género ha contribuido al desarrollo teórico y experimental de la disciplina psicológica. El conocimiento de la evolución histórica de la motivación de logro resulta un ejemplo esclarecedor. Por un lado, la ausencia de mujeres en las primeras investigaciones experimentales condiciona el asentamiento de una concepción teórica muy parcial sobre el motivo del logro. Por otro lado, la participación femenina posterior y la información aportada por ellas obligan a ampliar el significado del logro y a plantear su carácter dinámico en estrecha interacción con la evolución social y con los drásticos cambios habidos en 'la condición social de las mujeres' (Lipovetsky, 1999). Investigaciones recientes en el ámbito laboral (Alvesson y Billing, 1997; Barberá, 2000) llaman la atención sobre la adecuación de algunos rasgos característicos del estilo femenino a las actuales demandas organizacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, J.S. (1965). Inequity in social exchange. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*. Nueva York: Academic Press
- Alvesson, M. y Billing, Y.D. (1997). *Understanding gender and organizations*. Londres: Sage.
- Atkinson, J.W. (1957). Motivational determinants of risk taking behavior, *Psychological Review*, 64, 359-372.
- Barberá, E. (1996). La psicología de género en las universidades españolas: análisis temático, *Revista de Historia de la Psicología*, 3-4 (17), 102-112.

- Barberá, E. (1999). Marco conceptual e investigación de la motivación humana, *Revista Electrónica de Motivación y emoción*, 1 (2), 58-81.
- Barberá, E. (2000). Género y organización laboral: intervenciones y cambio. En J. Fernández (Coord.), *La intervención en los ámbitos de la sexología y la generología*. Madrid: Pirámide.
- Barberá, E. y Cantero, M.J. (1994). Evolución histórica del motivo de logro desde la perspectiva de género, *Revista de Historia de la Psicología*, 3-4, (15), 439-449.
- Bem, D.J. (1972). Sel-perception theory. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*. Nueva York: Academic Press.
- Brehm, J.W. (1966). *A theory of psychological reactance*. Nueva York: Academic Press.
- Deaux, K. (1972). To err is humanizing: But sex makes a difference, *Representative Research in Psychology*, 3, 20-28.
- Eagly, A.H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Nueva Jersey: Erlbaum.
- Eccles, J. (1985). Sex differences in achievement patterns. En T.B. Sonderegger (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation, 1984: Psychology and gender*. Lincoln: Nebraska University Press.
- Feather, N.T. (1984). Masculinity, femininity, psychological androgyny, and the structure of values, *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 604-620.
- Hansen, R.D. y O'Leary, V.E. (1985). Sex-determined attributions. En V.E. O'Leary., R.K. Unger y B.S. Wallston (Eds.), *Women, gender, and social psychology*. Nueva Jersey: LEA.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: Wiley.
- Horner, M. (1972). The motive to avoid success and changing aspirations of college women. En J.M. Bardwick (Ed.), *Readings on the psychology of women*. Nueva York: Harper & Row.
- Huertas, J.A. y Montero, I. (1995). Un estudio histórico y crítico de las perspectivas teóricas actuales sobre la motivación humana, *Revista de Historia de la Psicología*, 3-4, (16), 91-101.
- Hyland, M.E. (1988). Motivational control theory: An integrative framework, *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 642-651.
- Hyland, M.E. (1989). Control theory and psychology: A tool for integration and a heuristic for new theory. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional action. Conation and control*. North Holland: Elsevier.
- Kahn, A.S. y Gaeddert, W.P. (1985). From theories of equity to theories of justice: The liberating consequences of studying women. En V.E. O'Leary., R.K. Unger y B.S. Wallston (Eds.), *Women, gender, and social psychology*. Nueva Jersey: LEA.

- Kanter, R.M. (1977). *Men and women of the corporation*. Nueva York: Basic Books.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Major, B. (1990). Género, justicia y derecho personal: implicaciones para el desarrollo de las mujeres. En R. Pastor., I. Martínez., E. Barberá y L. Castaño (Coord.), *Perspectivas actuales en la investigación psicológica sobre el sistema de género*. Valencia: Nau Llibres.
- Mednick, M.T. (1982). Women and the psychology of achievement: Implications for personal and social change. En H.J. Bernardin (Ed.), *Women in the workforce*. Nueva York: Praeger.
- Mednick, M.T. y Thomas, V.G. (1993). Women and the psychology of achievement: A view from the eighties. En F.L. Denmark y M.A. Paludi (Eds.), *Psychology of women. A handbook of issues and theories*. Westport: Greenwood Press.
- Sternberg, R.J. (1993). What is the relation of gender to biology and environment?: An evolutionary model of how what you answer depends on just what you ask. En A.E. Beall y R.J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.
- Sutherland, E. y Veroff, J. (1985). Achievement motivation and sex-roles. En V. E. O'Leary., R.K. Unger y B.S. Wallston (Eds.), *Women, gender, and social psychology*. Nueva Jersey: LEA.
- Veroff, J., Wilcox, S. y Atkinson, J. (1953). The achievement motive in High School and College age women, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 48, 108-119.
- Weiner, B. (1974). *Achievement motivation and attribution theory*. Morristown: General Learning Press.